

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 163. Domingo, 21 de Febrero. 5 qtos.

+++++



A BORRICO LERDO ARRIERO
LOCO.

Cada vez que los mandones se excusan del cumplimiento de su deber, á pretexto de que no quieren obedecerles, me da gana de pensar que hasta los dichos vulgares y trillados ignoran. ¿Hay alguno que no haya oído millones de veces el que sirve de tema à este artículo? ¿Pues como se alegan todos los días las mismas excusas frívolas, para no hacer lo que no puede negarse que es justo y necesario poner por obra? La madre del cordero está, en que cada uno quiere sacar el cuerpo á la dificultad; y contentándose con deseos estériles, ó tal vez hallándose bien con el desórden que se aparenta destestar, usan los mas de palabras blandas, y por lo mismo inútiles, des-

de que haya alguna mala disposicion en el que ha de obedecer, ó en los que están encargados de exigir la obediencia. Jamas empresa alguna se llevó á cabo sin una decidida energia; y esta no consiste en palabrotas huecas, ni en amenazas continuas. *Ménos pañitos, y mas chocolate*, suelen decir al que gasta el tiempo en ofertas y zalamerías, sin llegar á cumplir lo que ofrece: y esto mismo puede repetir el público á los funcionarios de todas clases, que tanto exágeran sus fatigas por el servicio de la patria, sin que llegue el dia de verse ésta bien servida.

¿Pero á ninguno conviene mas dar en cara aun con estas verdades triviales, que á los Representantes de la Nacion. No hay en esto réplica; ó se hallaban con bastante *entereza* para corregir los abusos que emprendieron reformar, ó no. Si no la tenian, ¿para que tantas declamaciones, tantas órdenes, tantas reformas; que si no se realizasen por entero,

solo conducirian á sumirnos en una sima horrorosa de disensiones y desastres? Y si se sientan y se sienten con ella, ¿hasta quando quedará todo en proyectos y esperanzas? ¿Hasta quando serán testigos apáticos de los desórdenes de la administracion? ¿Hasta quando dexarán que todo el mundo se burle de ellos impunemente? ¿Hasta quando no acabarán de acordar y executar *la gran medida*, que ellos mismos han reclamado tantas veces, y que el pueblo desea con ansia?

¡Miserable política la suya, si todavía creen que conviene usar de blandura y contemporizaciones! ¡Deshonrada nacion, si en tiempos de tanto apuro se duda echar mano de resoluciones grandiosas, y executarlas sin timidez ni encogimiento! Déxense ya disputas; prescindan de contemplaciones; revístanse de energía, y dénse prisa á aprovechar un tiempo tan precioso, y una coyuntura tan favorable. De lo contrario, ellos y (lo que es mas doloroso)

la causa pública quedarán sumidos en el atolladero en que se han metido.

Ya me parece que uno de tantos *pacatos* (es decir, egoistas, rampantes, ó quando ménos, apocados) dirá: *es menester pensarlo mas; temo mucho errar; demos tiempo al tiempo; veamos si con buenas razones....* ¡Ah! à hombres tan frios no podemos hablarles mas que en parábolas, y para que les muevan un poco, han de ser añejas!.... Pues allá va esa; que aplicada á los grandes negocios de la patria, parece viene de molde: ¡quizà les petará si quiera por ser *canonical*!

Al conde dēsiendo Asistente de Sevilla el año de 1642 porque era muy omiso en el gobierno.

DIALOGO.*

CARILLO.

Contábame mi abuela, buen siglo haya,
Que yendo á una mision cierto *teatino*,
Caballero en un próximo pollino,

(*) Su autor fue Don Juan de Sa-

Se sentó el animal, como una maya
 En medio de un pantano;
 Y que el padre con mucha melodía,
Arre, deo-gracias, arre (le decia)
Arre, arre, deo-gracias. ¿Oye, hermano?
 Y el bellacon del asno; viendo el modo,
 Se estaba rellanado en medio el lodo.
 Pasó por allí acaso un arriero;
 Vió la flema del pobre misionero,
 Y llegando al *hermano*, en el cogote
 Quatro muertos le dió con un garrote,
Arre, pléguate Dios, arre, diciendo;
 Y ántes que fueran cinco,
 Habia como un gamo dado un brinco:
 Y en viendo lodazares luego huía,
 Pensando que el garrote descendía.

BRAS.

¿Apostemos, Carillo,
 Quien puede ser aqueste teatino,
 Y que lo digo luego de repente?

CARILLO.

¿Mas que no?

BRAS.

¿Mas que es el Asistente?

linas, natural de la ciudad de Nájera: primero fué canónigo de Segovia, y despues administrador del hospital de San Cosme y San Damian de la ciudad de Sevilla, donde murió. Se halla esta graciosa composicion entre sus obras ineditas.

CARILLO.

¡Válgate no sé quien: ¿dónde estudiaste,
Que tan presto acertaste?

BRAS.

Pardiez, Carillo, que aunque poco creo,
Basta para enseñarme lo que veo

CARILLO.

¿Pues que es Bras?

BRAS.

En esta coyuntura
Oye atento, que así lo dice el cura.
Quando todos esconden mercancías,
Se pone él muy despacio á cortesías;
Y entre sus ruegos y amonestaciones
Nos roban y destruyen regatones;
Y quando de comer á casa llevo,
Me cuesta á quatro quartos cada huevo;
Y aquesta mi vecina
Lleva á doce reales por gallina;
Y halla de vestir quien oro lleva,
Y si no se anda como Adán y Eva.

CARILLO.

Par diobre, Bras amigo,
Que aqueso propio es lo que yo digo:
Horcas, ¡pléguele Dios! horcas y azotes;
Que no brincan *los asnos* sin garrotes.

UNA VERDAD.

Si como pretendia *Momo*, todos los hombres tuviesemos una ventanilla en el pecho para ver lo que á cada uno pasaba en su corazon, ciertamente, lector nuestro, que se rasgara el velo del error. Yo, discurría riendo algunas veces sobre este particular, á vista de las cosas que pasan y se oyen en este mundo redondo, me he dicho para mi adentro: por mas que digan los filósofos sobre la variedad de pasiones que agitan y hacen obrar al hombre; si la ventanilla que queria *Momo* existiese, ¿descubriríamos otra cosa que el interes individual personificado de mil modos, y enmascarado de varias maneras? me parece que no. Yo oigo, contrayéndonos á los asuntos del dia, decir á unos: „en el estado actual de la sociedad solo los que nacieron en cuna de reyes pueden convenir para dirigir las naciones, por

el prestigio que ya tienen los pueblos hácia esta clase de personas:" oigo á otros decidirse por las instituciones populares absolutamente sin darlas ningun temperamento. Estos claman y vociferan igualdad, razon, justicia; aquellos, órden, sistema, gerarquías: y todos y cada qual asegura no conocer otro móvil en sus pretensiones y deseos que el amor á sus semejantes y el bien estar de la sociedad. Mas si exáminamos con cuidado y sin prevenicion á cada hombre que nos hace un discurso para persuadirnos de la justicia de sus razones y de lo convencido que él está de ella, encontraremos casi siempre que este mismo queria engañarnos, y aun engañarse, no habiendo de realidad otra cosa en sus palabras, sino que su opinion favorita envolvía el principio del *interes privado*, presente ó venidero.

Cádiz, Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de Verges.

(*Gratis.*)

ARTICULO COMUNICADO

A

LA ABEJA ESPAÑOLA



del Domingo 21 de Febrero de 1813.

Señores Editores de la Abeja: La delicadeza del señor Daza al ver un elogio suyo en el artículo adjunto, y el estar tan sobrecargado de asuntos, no le han permitido poderlo insertar en su apreciable periódico: si vds. tuviesen la bondad de insertarlo en la Abeja, quedará muy reconocido á tal favor su seguro servidor.

Señor Redactor: Una vez que le cuentan á vd. lo que decían algunos la noche del bayle público, sobre la conducta que dice el ati-

zador, que se equivocó al firmarse el *Conciliador*, observaron los grandes de España, razon será que yo por mi lado cuente á vd. lo que tambien oí.

¡Hombre! me decia un gaditano, ¿ha visto vd. que indecencia? Casi todas las... de Cádiz se hallan aquí esta noche. ¿Y eso como se ha de remediar en un balye público? le repliqué yo: el dinero es igual en ellas como en las demas; y por veinte reales puede entrar aquí hasta la muger del verdugo. Si señor, me respondió; pero para todo hay composicion y órden; yo me acuerdo que en tiempo del desgraciado Solano solia haber de estos bayles, y á fe que mejores que el de esta noche, y que solian entrar de esta clase de gente; pero sé tambien que él, con mucho disimulo, sin hacer sufrir á la interesada, se acercaba á ella, y la decia: "Señora, retírese vd., pues este no es su sitio"; y con muchísimo modo, sin que nadie lo apercibiera, hacia

salir del bayle á la que no correspondia estar en el: no estoy seguro, pero creo que esto mismo lo ha hecho ya esta noche el señor Gobernador. Buen medio, le dixe: ¡pero que! ¡hay mucha de esa mala gente aquí? — ¡Que si hay! venga vd. conmigo. — Y asiéndome del brazo, me llevó por todo el teatro, y me dixo: Esa se llama la... y vive en tal parte; esotra se llama zutana, y vive en qual parte; y haciéndome correr la sala, contóme algunas, cuyos nombres no retengo; pero si el *atizador* quiere saberlos, se los pondré, aun quando será ocioso, pues tal vez él las conocerá de... nombre.

Hubiéralo hecho ahora, si no fuera porque me cuesta mucho trabajo desacreditar á nadie, y mucho mas á unas infelices, á quienes su miseria ó mala educacion las hace incurrir en tan feos defectos.

No me separé en toda la noche de mi buen gaditano, y corriendo

la sala , llegamos al número 6 , en donde observé baylaban algunas señoras separadas de las demas. ¿Y por que es esto? le dixe á mi buen hombre. ¿Por que? porque no quieren , y hacen muy bien baylar con las que he nombrado á vd. Pero hombre ¿esto no es chocar con las demas? No señor : la prueba de que no chocan , ni tratan de eso , es que baylan en la misma sala ; y seria buen exígir se pusiesen á baylar en la misma contradanza que fulana , fulana y fulana. El medio único , para que á estas no se las haga un desayre es baylar aparte , pues seria chocante y ridículo (y no extraño) se desdeñasen de darlas la mano para las figuras etc. Y el medio para evitar esto con decoro , es el que han tomado las señoras del número 6. Pues ya verá vd. , le dixe , que á nadie le ocurre lo que á vd. y dicen lo han hecho por quixotismo. Quien lo diga sera un bruto , ó un pícaro , replicó él. ¿Hay acaso necesidad de ser noble , grande , ó

alforxa, para no querer uno que su muger é hijas alternen con las mugeres públicas? ¿Ha leído vd. algun capítulo en la Constitucion que mande semejante disparate? Yo no soy casado, ni tengo hijas, pero le juro que si viera en tal caso á mi muger ó alguna de mis hijas que estaban alternando en la misma contradanza con tales gentes, las quebraria las piernas. ¡Hombre, no faltaba mas! ¿Pues que, la moderada libertad que el supremo Congreso Nacional ha concedido á todo honrado ciudadano, se ha de convertir en licencia? ¿Pues que?... Calle vd. que me corrompe la cabeza con tanta cosa; y no se sofoque, que el negocio no merece la pena; y persuádase (y lo verá) como de esto se toma ocasion para llenar de desvergüenzas á estas señoras: mucho me temo no salga algun artículo comunico en el Redactor sobre el particular.

Si sale en el Redactor me ale-

graré , replicó mi hombre , pues yo sé que el señor Daza es un sujeto muy fino , de muy buena educacion , que ha viajado mucho , y que por lo mismo sabe muy bien , y ha visto el decoro que hay fuera de España en esta clase de funciones , y á buen seguro que haya visto á ninguna señora , muger de buenas costumbres quiero decir al llamarla señora , baylar en la misma contradanza con ninguna de aquellas mugeres conocidas en el público por de mala conducta. Yo no he viajado , pero sé muy bien que en Lóndres , en Paris y en todas las otras capitales de Europa hay estos bayles públicos , y sé que como se paga el dinero , van las tertulias de cada casa al bayle , se juntan allí , y si quieren , baylan aisladamente , otras juegan , y hacen lo que las da gana , sin que á nadie le choque si baylan separadas ó mezcladas con las demas parejas. Estas cosas solo suceden en España , donde no se ha visto el mun-

do mas que por un agujero ; y si vd. oye hablar de lo que aqui ha pasado esta noche, ó ve algun artículo comunicado que hable de ello, le doy licencia para que integra, copie al Redactor nuestra conversacion.

Me separé de él, vi el artículo en efecto en su periódico ; y valiéndome del permiso del gaditano, traslado al papel la conversacion de aquella noche, para que vd. si lo tiene á bien, le inserte en uno de sus números.

Es de vd. siempre seguro servidor. Cádiz 18 de Febrero de 1813.=
El Observador.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

Acargo de Verges.